

## A. EL FRACASO NO SIEMPRE ES CASTIGO (Job y Qohelet)

Por mucho tiempo los sabios de Israel enseñaron que Dios premiaba la virtud y castigaba la maldad inmediatamente en este mundo. Así lo dicen los escritos más antiguos, como los Proverbios y varios salmos, pero también otros más recientes, como el Eclesiástico (año 250). Por ejemplo, en el Salmo 1 podemos leer: “Dichoso el hombre que se complace en la Ley del Señor... pues todas sus empresas triunfan... No pasa así con los impíos” (vv. Salmo 1-4; también Salmo 37,25; Proverbios 3,33).

Al hablar así, los sabios expresaban la doctrina común y corriente; su único aporte consistía en aplicar al individuo lo que otros decían de toda la nación.

- El libro de los Jueces había sintetizado la historia de Israel de la manera siguiente: para el pueblo fiel a Yavé, la paz y la prosperidad; para el pueblo infiel, las crisis, la guerra, el fracaso.
- Reconocemos en esta simplificación el pensamiento fundamental del Deuteronomio, máxime en su capítulo 28 que se puede resumir así: si Israel se porta bien, Yavé le manda a tiempo la lluvia, llena sus graneros y multiplica su ganado; pero si no obedece, es golpeado con plagas como lo fue Egipto, siembra pero no cosecha y pasa hambre.
- Esta manera de pensar se halla también en el libro de los Reyes, donde la caída de Samaria y la de Jerusalén aparecen como las consecuencias últimas de los pecados anteriores, sobre todo de los reyes. Las generaciones azotadas se creían castigadas por las faltas de sus padres y jefes.

Esta manera de analizar e interpretar la vida nos parece demasiado simple, porque contradice lo que vemos a menudo. Por ejemplo hay pueblos ricos y pueblos pobres, pero los primeros no son más piadosos que los últimos; hay personas que amontonan riquezas sin que sean más amigas de Dios que las demás. En cambio hay campesinos honrados y trabajadores que pierden sus cosechas; hay mamás muy buenas que mueren en el parto; hay niños que nacen con defectos físicos o mentales: sería un gran equivocación ver un castigo de Dios en todo esto (lea al respecto Juan 9, 1-3)

Pero antes de nosotros, algunos israelitas también se chocaron con esa doctrina tradicional de la retribución terrenal que veía las catástrofes como castigos por faltas propias o ajenas. He aquí tres ejemplos.

- El rey Josías había sido un hombre muy bueno, fiel y piadoso; sin embargo murió cuando tenía apenas treinta y nueve años: ¿castigo de Dios?
- El profeta Jeremías se había dedicado por completo a la Palabra de Dios; sin embargo su vida fue un largo calvario: ¿castigo de Dios?
- Los desterrados se preguntaban cómo era posible que el imperio pagano de Babilonia tuviera tanto éxito y que israelitas siendo inocentes pagaran por las culpas de sus padres. Ezequiel había aportado una respuesta que, en parte,

rompía con la explicación tradicional, diciendo que en adelante cada uno sería castigado o premiado según sus propias obras pero en este mundo (Ez 18). Hablaba así porque no tenía ideas claras sobre una posible felicidad eterna de los justos después de la muerte. Todavía el problema del inocente que sufre quedaba intacto.

## EL MAL ES UN MISTERIO

Fue un sabio anónimo del siglo 5 quien abordó este problema candente y dio un paso decisivo en el progreso de la revelación. Lo hizo mediante uno de los libros más grandiosos del Antiguo Testamento y de la literatura universal, el libro de **Job**. Sobre la base de un cuento oriental, construyó su obra maestra, que podríamos resumir de la forma siguiente.

**EL DRAMA:** Job, el personaje principal, es un hombre recto que teme a Dios. Es muy rico, tiene miles de animales, es padre de siete hijos y tres hijas. Yavé, en el cielo, se enorgullece de tener un servidor tan bueno, pero Satanás que viene llegando de la tierra le replica: “Es verdad, Job es piadoso, pero es porque es rico; que sufra, y ya veremos!” - “De acuerdo”, le contesta Dios, “haz como quieras con él, pero déjalo vivo” (Job 1, 6-12). De inmediato las calamidades caen sobre Job: sus animales perecen en un incendio o son robados, sus hijos mueren todos aplastados al caerse un techo. Job sigue bendiciendo a Dios. Luego cae en grave enfermedad, pero otra vez su paciencia queda invicta (lea C 71). Mientras tanto llegan tres sabios, amigos de la víctima. Primero no lo reconocen, por lo desfigurado que se encuentra (como el Siervo de Yavé en Isaías 52, 14: lea B 35). Quedan siete días y siete noches sin hablar ante tanto dolor.

**EXPLICACION INACEPTABLE:** Después de una lamentación de Job (3), se entabla un largo diálogo en tres series de discursos: 4-14; 15-21; 22-31. Cada uno de los sabios toma la palabra, por orden de ancianidad, y luego contesta Job. El primero y el segundo lo acusan, pero en términos generales, y lo invitan a convertirse. El tercero lo acusa de tonto y le ruega ser más sabio (11, 13), pero Job niega toda culpabilidad. En la segunda y tercera serie de discursos, los sabios vuelven a los mismos argumentos, los de la doctrina tradicional: el dolor es castigo; si Job sufre es porque él o su familia ha pecado. Pero Job insiste en no ser culpable. En el ardor de su defensa eleva el tono y lanza a Dios un reto: que Él le explique por qué lo trata como enemigo (Job 29-31).

**RESPUESTA DE YAVE:** Dios contesta a Job para invitarlo irónicamente a que le explique las maravillas de la naturaleza (C 72). Hay en el mundo cosas que el hombre no entiende ni puede entender. Así es también el mal: es un misterio. La única actitud del hombre debe ser un acto de **humildad** ante un Dios que es bastante poderoso y sabio para administrar un mundo en el cual ha tanto desorden. Esta respuesta de Yavé no satisface nuestro orgullo; sin embargo Job se conforma, adora la divina sabiduría y presiente un aspecto de Dios desconocido por los sabios, de ese Dios que, un día, como lo sabemos, se haría obediente hasta la muerte en cruz para salvarnos del mal (C73).

Luego Yavé condena las palabras de los tres sabios, así que no debemos ver castigos en las catástrofes naturales o personales: huracán, sequía, plaga, terremoto, enfermedad. Y al rehacer la fortuna de Job, Dios nos deja una esperanza: **con la fe en Él, triunfaremos** (Job 42, 7-16).

### ¿ES VERDAD QUE LOS RICOS SON FELICES?

Dos siglos después, Qohelet o el Eclesiastés meditó la otra cara del problema de Job y nos recuerda que el hombre, incluso el justo, no está contento aún cuando lo posee todo, ya que placeres, riquezas, **todo es vanidad** (C 74). Dice la Biblia de Jerusalén: **“Antes que uno pueda comprender “Felices los pobres” era necesario haber reconocido que “Felices los ricos” no era verdad.**

## B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

### 35. JOB Y EL SIERVO DE YAVE

El Siervo de Yavé aparece como un maravilloso, misterioso e increíble fenómeno. Pues este siervo, elegido del Señor, se ve privado de todo atractivo humano, hasta ser reducido a la insignificancia. Los hombres se apartan de él con terror y con miedo... la mano del Señor había dejado sobre el Siervo una intolerable carga de sufrimientos, tan grande que finalmente sucumbe bajo ella. El leguaje del profeta supone que el siervo sufre violencia de manos de los hombres, y esto no es una novedad: los siervos del Señor en el Antiguo Testamento frecuentemente tuvieron que enfrentarse con la violencia, o con la amenaza de violencia. Sea como fuere, lo cierto es que el Siervo muere lleno de dolores y de infamia, y nadie le presta atención.

Pero el profeta ve que ésta es la obra del Señor y que la muerte del Siervo está llena de un tremendo significado. Pues su muerte ha traído medicina, salvación para muchos, aunque éstos sean inconscientes de ello. **En su fracaso está su victoria.** Su muerte es una muerte expiatoria, un acto de sumisión al Señor que Este acepta por aquellos que, de una forma misteriosa, participan en ella. Y la muerte del Siervo no es tan desesperada como la muerte que Job prevé para sí mismo; de una forma que el profeta no explica, el mismo Siervo verá los frutos de su muerte expiatoria. El Siervo, como Jeremías, no puede hacer nada con el mal que le amenaza, sino someterse a él, sucumbir; y es el mal mismo quien se encarniza en él. Este no es personalmente culpable; la “ira” del Señor no se dirige hacia él, como se dirigía hacia el pueblo pecador de Israel. No obstante, Dios le trata como si estuviera enojado con él, como dijo Job de sí mismo, y él es reconocido entre los malvados. Pero sometándose al mal, cumple la misión que el Señor le había dado; a través de su muerte llega a la salvación. El Siervo de Yavé como es concebido

por el profeta, es la última respuesta del Antiguo Testamento a la pregunta de cómo los hombres pueden afrontar el mal que no pueden superar si no es sometiéndose a él, haciéndose sus víctimas. (J. McKENZIE, Espíritu y Mundo del Antiguo Testamento, p 339s)

### 36. LOS JOVENES TAMBIEN SON LLAMADOS A LA SABIDURIA

Los sabios hebreos dicen que el temor de Dios es sabiduría, “el principio” de la sabiduría; quizá lo que nosotros llamaríamos la “esencia” de la sabiduría. No es sabio quien no teme al Señor, y quien no ordena su vida y negocios en el espíritu de tal amor. La sabiduría es propiamente la prerrogativa de la generación más vieja; es algo que el padre debe poseer, y debe enseñar a su hijo. Un hombre joven, para la sabiduría hebrea, es un tonto por definición; pero, si él escucha a sus mayores, aprenderá la sabiduría a su debido tiempo. Si no lo hace, será tonto toda su vida, y no hay nadie que sea más tonto que un viejo tonto.

Estaban convencidos de la **importancia de una decisión definitiva en la vida humana**, en cualquier momento que ésta venga: la decisión que orienta la vida de un hombre en una dirección o en otra, una vez realizada, es irreversible. Creían que era de mucha importancia que el joven supiera que se enfrentaba con tal decisión definitiva y que debía enseñársele a ver sus consecuencias irremediables. Pero es característico del joven ser descuidado del futuro, despreocupado del hecho de que una decisión precipitada tiene efectos permanentes... Pero los sabios no estaban para instruir a los jóvenes acerca de cómo tenían que reparar sus vidas, sino cómo tenían que orientarlas para que permaneciesen enteras y completas, sin necesidad de remiendo. (J. McKENZIE, Espíritu y Mundo del Antiguo Testamento, pp 307 y 309)

## C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

### 71. LA FE HEROICA DE JOB

Desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá volveré. Yavé me lo dio, Yavé me lo ha quitado, que su nombre sea bendito. Si aceptamos de Dios lo bueno, por qué no aceptamos también lo malo? Job 1, 21; 2, 10

### 72. NO PODEMOS PEDIR CUENTAS A DIOS

Yavé contestó a Job en medio de la tempestad para decirle: Prepárate, voy a interrogarte y tú me enseñarás: (...) ¿Tiene tu brazo la fuerza de Dios y sabes tronar como Él?

Con una mirada derriba a todo ser soberbio, aplasta, donde se encuentren, a los impíos.  
Job 40, 6-12

### **73. FE, PERO HUMILDAD TAMBIÉN**

Y Job respondió a Yavé: Reconozco que lo puedes todo, y que eres capaz de realizar todos tus proyectos. Hablé sin inteligencia de cosas que no conocía, (...)

Yo te conocía sólo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos. Por eso retiro mis palabras y hago penitencia sobre el polvo y la ceniza. Job 42, 1-3 y 5-6

### **74. TODO ES VANIDAD**

Hay un tiempo para cada cosa y un momento para hacerla bajo el cielo: Hay tiempo de nacer y un tiempo para morir, tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado. Un tiempo para dar muerte y un tiempo para sanar, un tiempo para destruir y un tiempo para reconstruir.

Un tiempo para reír, un tiempo para llorar; un tiempo para los lamentos y otro para las danzas. Un tiempo para lanzar piedras y otro para recogerlas; un tiempo para abrazar y otro para abstenerse de hacerlo.

Un tiempo para buscar y otro para perder, un tiempo para guardar y otro para tirar fuera. Un tiempo para callarse y otro para hablar. Un tiempo para la guerra y otro para la paz.

Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Qué provecho saca el hombre de todas sus fatigas? Se va una generación y viene otra pero la tierra permanece siempre.

Pensé para mí: Probaré la alegría y el gozo y la felicidad. Pero advertí que esto también es vanidad. La risa me parece locura, y el placer, cosa que no sirve...

(Qohelet o Eclesiastés 3, 1-8; 1, 2; 2, 1-2)

**D. CUESTIONARIO**

1. Diga en qué consistía el pensamiento fundamental del Deuteronomio en cuanto a las bendiciones o maldiciones.
2. Indique en dos palabras cómo apareció a las generaciones posteriores esa manera del Deuteronomio de analizar e interpretar la vida
3. ¿Cuál fue el aporte de Ezequiel en cuanto a la retribución esperada de Dios?
4. En el capítulo 42 de Job, Dios condena las palabras de los tres sabios. ¿Qué indicación nos da esto?
5. En el mismo capítulo, Dios rehace la fortuna de Job. ¿Qué enseñanza nos da este pasaje?

**SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 4:** CAPITULO 5: FE TRADICIONAL Y MUNDO NUEVO (Daniel)

*Comentarios: tufecatolica@aol.com*